

Imagen razonada

Sobre *Atlas de botánica argentina*

Reasoned image
On *Atlas de botánica argentina*

Federico Luis Ruvituso
Federicoruvituso@gmail.com

Facultad de Artes. Universidad
Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 18/11/2021
Aceptado: 17/3/2022

Resumen

En la presente reseña se anotan los principales lineamientos del *Atlas de botánica argentina* (2022), volumen editado por Ampersand que recupera la gestación del *Genera et species plantarum argentinorum* extenso proyecto iniciado por el naturalista Miguel Ignacio Lillo (1862-1954) en 1913. Con introducción de Carla Lois, el libro se centra en introducir las maneras del desarrollo de la ilustración científica, el rol de las ilustradoras argentinas en la confección de los volúmenes, sus obras, y la vigencia de una práctica visual que tiene su propia genealogía histórica entre las artes y las ciencias.

Palabras clave

Ilustración científica; Botánica; Arte; Ciencia

Abstract

This review presents the main guidelines *Atlas de botánica argentina* (2022), a volume edited by Ampersand that recovers the gestation of the *Genera et species plantarum argentinorum*, an extensive project initiated by the naturalist Miguel Ignacio Lillo (1862-1954) in 1913. With introduction of Carla Lois, the book focuses on introducing the ways of development of scientific illustration, the role of the Argentine illustrators in the preparation of the volumes, their works and the validity of a visual practice that has its own historical genealogy between art and science.

Keywords

Scientific illustration; Botany; Art; Science



Atlas de botánica argentina (2022) compone un triple homenaje bibliográfico. En primer lugar, a la gigantesca puesta en página del monumental proyecto que en 1913 inició el naturalista tucumano Miguel Ignacio Lillo (1862-1931) y que más de diez años después se publicó en siete tomos, entre 1943 y 1956, bajo el nombre de *Genera et species plantarum argentinorum*. En segundo lugar, a la ilustración botánica y a sus formas de ser, a sus variantes y a su intensa genealogía histórica que avanzó en la persecución de una *imagen razonada* de la naturaleza. Y en tercero y último, a aquellas mujeres que dedicaron sus vidas a esta ciencia de las imágenes.

Tras una necesaria introducción sobre el tema, resuenan los ininterrumpidos afanes científicos desarrollados entre los siglos XVI y XIX, en pos de encontrar maneras de conocer, preservar y estudiar el mundo vegetal, más allá de su condición efímera. Con ello a cuestas, el libro avanza sobre el problema de *traducir, dominar y transmitir* lo real a través de imágenes, y la manera en la que la ilustración científica transformó sus planteos a lo largo de la historia para esos fines. En este contexto, el dibujo botánico se revela como una práctica que pone en jaque otras formas visuales de pensar y de contar el mundo. Las manifestaciones de la naturaleza en las imágenes son centrales tanto para el milenar arte del paisaje pictórico como para la fotografía más reciente. Sin embargo, en el hacer de estas prácticas -advierde la introducción del *Atlas...*- existe una atractiva ilusión que capta la coyuntura de lo real, provista de detalles subjetivos y de accidentes particulares en cada caso, que se encuentra lejos de la búsqueda de un *arquetipo*, de lo esencial, estructural y objetivo de determinado objeto. Por su parte, la ilustración botánica ordena criterios científicos, estéticos y visuales de una forma diferente, combinando mecanismos que tienen su propia historicidad como instrumentos de trabajo de la ciencia. Así, en tanto visualidad altamente intelectualizada, el *Atlas...* enseña a mirar las páginas de ilustración botánica como diagramas, como imágenes que explican, agrandan y desarman un objeto, que es uno y muchos a la vez. En ese sentido, la puesta en página de todas estas consideraciones se pone en juego en la primera parte del volumen para que la segunda no sea únicamente una selección de preciosismo de flora, sino una aproximación directa hacia una forma de *leer el mundo con imágenes*. Con simpleza y rigurosidad a la vez, Lois construye un objeto que se sabe complejo en sus referencias y ávido en sus conquistas, y que se acerca y se aleja de la racionalidad decimonónica, los experimentos del Renacimiento, los miniaturistas del siglo XII y la actualidad científica.

La segunda parte de la introducción recupera el rol de la ilustración científica en la gestación específica del *Genera et species...*, en rigor, el titánico intento de construir a mediados del siglo XX un atlas botánico de la Argentina, que implicó la gestión y empleo de científicos, especialistas, ilustradores y, sobre todo, de ilustradoras. La atención que presta Lois en recuperar la biografía y trayecto profesional de aquellas mujeres que confeccionaron gran parte de las imágenes que aparecieron en los siete volúmenes del *Genera et...* resulta central en su lectura. Las vidas de las profesionales dedicadas a una práctica sofisticada, científica y específica se suceden unas a las otras en un intento de dejar sus nombres inscritos, otra vez, en un libro. Las vidas de Olga Borsini (*Delineatrix prima*), María Ludovica Váldez del Pino, Carmen Castellano, Juana Rosa Segura, entre otras, se anudan en un relato común sobre la Escuela de Dibujo y Artes Aplicadas de Tucumán, sobre el trabajo en el Museo de La Plata, sobre las direcciones y trabajos técnicos, etcétera. La repetición de algunos datos en sus trayectorias no implica una curiosa similitud, sino que arroja luz sobre prácticas científico-artísticas a las que las mujeres de la segunda mitad del siglo XX podían aspirar como un trabajo en el país. Mientras tanto, Lois avanza sobre la confección de estos libros enormes gestados durante la competencia nacionalista que empezaba a aflorar entre los países latinoamericanos (en tiempos del *Genera...* Chile y Brasil habían publicado ya proyectos similares).

Finalmente, el libro recupera, en un acto de re-inscripción, a las ilustraciones que se revelan como variantes de esta práctica paciente. *Gerardia rígida*, *Aristolochia littoralis*, *Euricocalon missionum*, y otras especies aparecen en las tintas y pinturas como ejemplos y piezas de arte para leer. Acuarela y témpera, fotografías y descripciones gráficas de precisión lineal convocan un lenguaje tenaz que intenta reponer en una única imagen las formas de una moneda con muchas caras. Así, en unas cuantas páginas crecen raíces y se sugieren todos los accidentes de un tallo, las texturas de un fruto y los estadios de la apertura de una flor.

Los siete tomos del *Genera et species plantarum argentinorum* -conforme a las normas tradicionales de los libros sobre botánica- están introducidos en latín y dedicados al presidente de turno. Se trata de un monumento bibliográfico que pretende dar forma al mundo conocido. Se trata de gigantescos libros cuya medida recupera su uso sobre una mesa de estudio, una antigua biblioteca científica que también se encuentra entre la historiografía y el intento imperecedero de reponer el mundo en papel.

La ilustración científica fue para la historia del arte y la cultura, lo que esta última disciplina era para los historiadores *tour court* a fines del siglo XIX, cuando el estudio artístico empezaba a constituirse como disciplina científica: «Simplemente tolerada por historiadores y filólogos como una sirvienta y denigrada por el resto como pasatiempo popular o entusiasmo privado» (Eitelberger en Rampley, 2011, p. 73). La apreciación que Matthew Rampley pone en boca de Rudolf von Eitelberger, en el primer Congreso de Historia del Arte en Viena (1873), deja en evidencia el mismo problema de *género* que expresaba, condescendentemente, Napoléon, en la introducción de Lois, cuando Humboldt le pedía financiamiento para un viaje científico: «Así que usted es botánico...a mi mujer también le gustan las plantas» (Lois, 2022, p. 9). Disciplinas consideradas *serviles, pasatiempos, entusiasmos privados...*

En ese sentido, el libro de Lois repone para el público no especializado la centralidad de una forma de representación en vigencia, que así como revela su belleza de *imagen razonada*, descubre su potencia como objeto de estudio, como red de trabajo científico y artístico y como forma de contar e interpretar la naturaleza. Al igual que el libro que comenta, la edición de Ampersand pone entre las manos una primera guía para leer los bosques del país y del mundo.

Referencias

Lois, C. (2022). *Atlas de botánica argentina. La ilustración científica en el «Genera et species plantarum argentinorum»*. Ampersand.

Rampley, M. (2011). «The Idea of a Scientific Discipline. Rudolf von Eitelberger and the Emergence of Art History in Vienna, 1847-1873». *Art History*, 34 (1), 54-79. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8365.2010.00801.x>